

Resiliencia en el contexto educativo

(Resilience in the educational context)

Nelson J. Mata Villegas¹

Recepción del artículo: octubre 2018

Arbitraje y aprobación: marzo de 2019

RESUMEN

El propósito del artículo es una breve revisión teórica-conceptual de los distintos constructos de la Resiliencia en el contexto educativo. Con Edith Grotberg (2006) podría sostenerse que es "...la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, aprender de ellas, superarlas e inclusive, ser transformado por estas...". Se meditó la contrastación conceptual, observándose cómo cada autor o autora nos da una visión más completa de la Resiliencia, con un giro que va agregando aristas. El estudio es de tipo descriptivo, siendo el diseño documental, mediante el análisis reflexivo-crítico de la información bibliográfica revisada. Se concluye, que la Resiliencia modifica los marcos conceptuales, las metas, las estrategias y las evaluaciones de todas las intervenciones sociales, entre la cuales resalta la educación, enfatizando las ventajas y, las potencialidades de las personas.

Palabras clave: Resiliencia, Educación, Proceso de Resiliencia y Estrategias Resilientes.

Abstract

The purpose of the article is a brief conceptual review of the constructs of Resilience in the educational context. With Edith Grotberg (2006) it could be argued that it is "... the capacity of the human being to face the adversities of life, learn from them, overcome them and even be transformed by them ...". The

¹ **Nelson Mata Villegas.** Cursante del Postdoctorado en Filosofía y Ciencias Humanas en Nuestra América (UNESR). Doctor en Seguridad Social (UCV). Doctor en Ciencias de la Educación (USM). Magister Scientiarum en Seguridad Social (UCV). Licenciado en Administración de Recursos Humanos, egresado de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Docente del Postgrado en Ciencias Administrativas y Seguridad Social de la Universidad Central de Venezuela.

conceptual contrast was considered, observing how each author gives us a more complete vision of Resilience, with a twist that adds edges. The study is descriptive, being the documentary design, through the reflexive-critical analysis of the bibliographic information reviewed. It is concluded, that Resilience modifies the conceptual frameworks, goals, strategies and evaluations of all social interventions, among which education stands out, emphasizing the advantages and potential of people.

Keywords: Resilience, Education, Resilience Process and Resilient Strategies.

Introducción

Reflexionar hoy sobre la Resiliencia, nos permite conceptualizarla y valorarla con una perspectiva renovadora, concibiéndola como la capacidad de la persona humana de sobreponerse a los riesgos de la existencia, no sólo superándolos sino desarrollando al máximo su potencial, proceso realizable a través de la construcción de una *Pedagogía proactiva Resiliente*.

La resiliencia en esencia, es la capacidad de recuperarse, sobreponerse y adaptarse con éxito frente a la adversidad y desarrollar competencia social, académica y vocacional pese a estar expuesto a acontecimientos adversos, al estrés grave o simplemente a las tensiones inherentes al mundo de hoy. En la actualidad todo docente y estudiante, y de hecho toda persona, niño, joven, maduro o anciano, requiere desarrollar Resiliencia.

La resiliencia en educación es la capacidad de resistir, es el ejercicio de la fortaleza, como la entienden los franceses: “courage”, para afrontar todos los avatares de la vida personal, familiar, profesional y social. El término “resiliente” se ha adoptado en cierta forma en lugar de invulnerable, invencible y resistente. La acepción de “resiliente” reconoce el dolor, la lucha y el sufrimiento implícitos en el proceso. El concepto de la resiliencia, se aleja del modelo médico del desarrollo humano basado en la patología, y se aproxima a un modelo pedagógico proactivo basado en el bienestar, el cual se centra en la adquisición de competencias y eficacia propias.

Para la educación, el término implica lo mismo que en la física: una dinámica efectiva, una capacidad de volver hacia adelante. Sin embargo, la resiliencia humana no se limita a resistir, permite la reconstrucción. Por eso, la resiliencia en educación está concebida como un resorte moral, y se constituye en una cualidad de una persona que no se desanima, que no se deja abatir, que

se supera a pesar de la adversidad. En este orden y dirección, la resiliencia no debe pensarse como una capacidad estática, sino que consigue modificarse a lo largo del tiempo. Es la derivación de armonía entre elementos de riesgo, factores protectores y el temperamento del ser humano. Ergo, el ser humano puede “estar” más que “ser” resiliente. Reitero, el atributo principal de la resiliencia es su dinámica, así como el autoconcepto y puede medirse como el ajuste psico-social auténtico.

Las anteriores consideraciones, plantean nuevos requerimientos al campo de la educación, sobre la cual es necesario desarrollar una reflexión pedagógica: la resiliencia permite una nueva epistemología del desarrollo humano, enfatizando el potencial humano. En esencia, es mirar con nuevos ojos los procesos educativos, para la formación integral de las personas y la evidente necesidad de adoptar una visión diferente en los procesos de enseñanza-aprendizajes. Finalmente, en el contenido del artículo se presenta, en primera instancia, la etimología y definiciones de la resiliencia, así como su importancia debido a que marca un cambio epistemológico. En segunda instancia, se presenta los Factores y Procesos de Resiliencia; y por último, algunas estrategias para la promoción de la resiliencia.

Resiliencia. Un concepto con historia. Etimología y definiciones

El primer paso que daremos es saber de qué estamos hablando. Como en todas las ocasiones de comunicación, lo mejor para evitar confusiones es definir los términos que se utilizan. Especialmente en este caso, ya que no se trata de un concepto conocido por todos. Entonces, ¿qué es la resiliencia? Etimológicamente viene del latín *resiliens-lentis*, participio activo de *resiliere*: rechazar, que las ciencias sociales toman de la física.

Es un concepto que se plantea como un aporte al desarrollo de las personas. Para la física, describe la capacidad de ciertos materiales de recobrar su forma original luego de someterse a algún proceso de presión deformadora. La noción es internalizada en el área psico-social como la posibilidad de recuperación, fortalecimiento y superación de la adversidad. “Durante mucho tiempo se atribuyó esta característica poco común a una “constitución” especial. Ha sido recientemente cuando se ha tenido en cuenta la interacción entre el individuo y sus allegados, sus condiciones de vida; y por último, su ambiente vital...” (Manciaux, M. Vanistendael, S., Lecomte, J. y Cyrulnik, B., 2003:17).

Es una actitud fundamental ante la vida. Aparece en los caminos de la vida que nos sorprenden, a nuestro modo de ver, para el bienestar re-enfocado, puesto que se ha impuesto a nuestra aprehensión (cambio de posición ante el

riesgo, de nivel de formación y familiar), reconfigurando como tal a la persona y a nuestro espíritu como concienciación humana profunda. Se caracteriza por la emancipación, lo que a su vez lleva a nuevos compromisos y metamorfosis del dolor.

“Es la capacidad de una persona o de un grupo para desarrollarse bien, para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas, a veces, graves” (Giordano, Sulma, et al, 2007). Asimismo, podría sostenerse que es “...la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, aprender de ellas, superarlas e inclusive, ser transformado por estas...”. (Grotberg, E. 2006:18). En este orden, también se podría decir que la resiliencia “Es una combinación de factores que permiten a un niño, a un ser humano en general, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida, y construir sobre ellos” (Suárez Ojeda 1995: 9).

Los autores más destacados del ámbito francófono sostienen que: “La resiliencia es la capacidad de una persona o de un grupo para desarrollarse bien, para seguir proyectándose en el futuro a pesar de los acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves” (Manciaux, et al, 2003:22.)

Coincidiendo con el proyecto Resilient, s Nats, la resiliencia es la: “Capacidad emocional, cognitiva y sociocultural de personas y/o grupos para reconocer, enfrentar y transformar constructivamente situaciones causantes de sufrimiento y/o daño que amenazan su desarrollo” (Regional Training, Sao Paulo, Brasil, 1999: 21).

Así vemos, cómo cada cita nos da una visión más completa, con un giro que va agregando aristas. Desde que este concepto se instaló en los ambientes académicos y de investigación, muchas definiciones se han dado de Resiliencia. Los distintos planteos se pueden resumir en los siguientes puntos:

- Habilidad para surgir de la adversidad.
- Respuesta global y dinámica frente a la adversidad, que permite salir fortalecido.
- Resistencia al trauma, estrés o suceso grave, y evolución posterior aceptable, en una dinámica existencial.
- Interacción dinámica de factores de riesgo y de factores de protección o de Resiliencia.
- Conjunto dinámico de procesos sociales e intrapsíquicos dado por una relación recíproca entre el ambiente y el individuo, para lograr la adaptación de éste.

- Estrategia de vida.
- Calidad dinámica que se encuentra latente en el interior de cada ser humano, siempre cambiante, que surge de la creencia en la propia eficiencia para enfrentar los cambios y resolver los problemas, y que puede activarse en cualquier momento por los mecanismos adecuados.
- Posibilidad de vivir sanamente en un ambiente insano.

Uno considera, que la resiliencia es un proceso dinámico que potencia el enfrentamiento, la adaptación efectiva y superación, en ambientes de adversidad. De esta construcción conceptual se puede desglosar tres factores claves de éxito: 1) Adversidad, 2) Adaptación efectiva y superación de la adversidad y; 3) Proceso dinámico.

Resumiendo: La resiliencia es una capacidad que resulta de un proceso dinámico e interactivo entre el propio individuo y su entorno, entre las huellas de sus vivencias anteriores y el ambiente contextual del momento. En consecuencia, es variable. Cambia según las circunstancias, la naturaleza de la adversidad, el ambiente contextual y la etapa de la vida; y además, nunca es absoluta, total ni lograda para siempre. A nuestro modo de ver, la Resiliencia no significa ni falta de riesgo ni protección total. Ergo, tampoco se adquiere de una vez y para siempre. Además, no es individualizada sino acompañada.

Los autores de habla francesa, introducen en el desarrollo del concepto de resiliencia la definición del verbo “resiliar” o *résilier*, con la ventaja de que, a la hora de dar a conocer una idea nueva, muchas veces es más fácil la comprensión a través de las acciones que de los sustantivos:

Resilier [*résilier*] es recuperarse, ir hacia adelante tras una enfermedad, un trauma o un estrés. Es vencer las pruebas y las crisis de la vida; es decir, resitirlas primero y superarlas después, para seguir viviendo lo mejor posible. Es rescindir [*résilier*] un contrato con la adversidad (Manciaux, M. Vanistendael, S., Lecomte, J. y Cyrulnik, B., 2003:50).

En cuanto al origen específico de la resiliencia, el primero que usó en sentido figurado el término, procedente de la física de los materiales, fue Bowlby. Este autor, insistiendo en el papel del apego en la génesis de la resiliencia la definió así: “Resorte moral, cualidad de una persona que no se desanima, que no se deja abatir” (Bowlby, 1992:20)

Confirmada por trabajadores de campo en circunstancias menos trágica, en “desgracias ordinarias”, la resiliencia ha suscitado el interés de investigadores, que, a su vez, han desmenuzado las observaciones de los prácticos. Y ha sido con este ir y venir incesante del concepto de unos a otros, como éste se ha enriquecido y tomado cuerpo, lo que ha dado origen a muchos más estudios monográficos y mejor documentados.

Sin embargo, nunca se insistirá lo bastante en la inestimable aportación del estudio longitudinal realizado por Werner, Emmy, et al, (1989), a quien se reconoce como la madre del concepto dentro de las ciencias humanas. Esta psicóloga norteamericana lo instaló luego de realizar un estudio en la isla de Kauai (archipiélago de Hawai), a 698 niños pobres, nacidos en 1955 en la isla prenombrada, quienes crecieron en situaciones adversas. La investigadora le hizo un seguimiento a la cohorte durante 30 años. Muchos de los niños no tenían familia, no iban a la escuela o vivían situaciones violentas. La tercera parte aprendió a leer y escribir, alcanzaron objetivos y formaron una familia.

Por cierto, este trabajo fue realizado en el marco de un estudio cuyo objeto no era la resiliencia. Esta observación, ha tenido un papel importantísimo en el surgimiento de la misma, no sólo como facticidad clínica sino también como objeto de la investigación. Es una serendipia, es un encuentro o hallazgo afortunado e inesperado, que se produce cuando se está buscando otra cosa distinta.

Puerta de Klinkert, hace una reseña histórica de la evolución del concepto de resiliencia y sostiene “que sólo tardíamente en 1991, se realiza el primer seminario sobre el tema, organizado por la Fundación Bernard van Lee...” (Puerta de Klinkert, 2003:13).

¿Qué Cambia?

La importancia del concepto de resiliencia, está dada porque marca un cambio epistemológico. Algunos sostienen que produce un verdadero cambio de paradigma. La primera modificación, se hace notable en el ámbito de la salud (ver cuadro 1 más abajo), en el que, con la irrupción de la resiliencia, se visualizan dos modelos enfrentados, con núcleos conceptuales también opuestos y antagónicos: El modelo patogénico y el modelo salugénico. El modelo basado en el riesgo y la enfermedad (patogénico), pone énfasis en las necesidades, en las enfermedades y otras patologías sociales. De ahí, que en las políticas sociales y en la educación, también está presente este modelo cuando se diagnostican las dificultades, las patologías y las carencias y se vaticinan los fracasos, sin tomar en cuenta las posibilidades y las potencialidades por desarrollar.

Cuadro1. Modelos paradigmáticos en la salud

	Modelo Patogénico	Modelo Salugénico
También llamado...	De daño.	De desafío.
Pone el acento en...	Riesgo, necesidades, carencia, debilidades, disfunciones, problemas, deficiencias, limitaciones.	Prevención, potencialidades, fuerzas, recursos, habilidades, posibilidades, fortalezas.
Diagnóstico y pronóstico	Negativo, pesimista.	Positivo, esperanzador.
Factores	Patogénicos.	Salugénicos.
Conceptos	Vulnerabilidad-invulnerabilidad.	Resiliencia
Planes de...	Intervención en la patología ya dada.	Promoción de la salud, prevención.
Actitud hacia el sujeto	Determinista. Lo considera indefenso, sin capacidades ni competencias ni recursos. Hay que protegerlo con intervenciones.	Le reconoce capacidades para ayudarse a sí mismo con las fortalezas y oportunidades propias y de la realidad. Convierte a un adulto en tutor de Resiliencia.
Su objetivo es...	Estudiar la enfermedad y la patología.	Desarrollar capacidades y factores de protección.
Amplitud	Circunscripto a un área.	Interdisciplinario.

Nota: Elaboración propia con datos conceptuales de Puerta de Klinkert.

La postura determinista pronostica, etiqueta y muchas veces, separa a los individuos que presentan dificultades, con lo que da por seguro su fracaso en cualquier acción que emprenda en la vida. Verbigracia, la categorización de las políticas sociales: “Focalizadas” o “no focalizadas” de manera maniqueista; “Escuela de zona desfavorable” o “zona de alto riesgo”, escondidas en denominaciones como “ruralidad 1,2 ó 3”. Da como absoluto que la realidad es así, no hay lugar para un desafío ni una posibilidad de cambio.

Por lo tanto, tampoco vale la pena recrear las políticas sociales ni educar o trabajar para un futuro y bienestar mejor: “siempre será así” y “no hay nada que hacer” (frases hechas de fracaso determinista).

En cambio, el modelo de prevención y promoción (Salugénico), es más amplio y dinámico: intenta fortalecer a los individuos en riesgo maximizando sus capacidades y su potencial, y hacer de ellos “algo más que un objeto: un sujeto, dueño en parte de su destino, y pasar de ser víctima a ser el verdadero actor de su vida...” (Michaud, P. 2003., *El adolescente y el Médico: para una clínica de la Resiliencia*, en Manciaux et al:80-81.)

El desafío o el reto es ese: filtrar los factores estresantes, desagradables o nocivos; y a veces, convertirlos en factores de superación. No escondemos la dificultad con la que se trabaja. El futuro puede ser prometedor, ya que las personas tienen posibilidades de cambiar, de mejorar. Las políticas sociales y la tarea educativa tienen sentido y vigencia, hoy más que nunca.

La psicóloga Mansour, Sylvie, establece una relación muy enriquecedora entre la resiliencia y la felicidad. A esta última, la define como bienestar psicológico subjetivo; es decir, una sensación general de satisfacción, de efectos agradables. Este concepto está muy relacionado con la calidad de vida, tal como la siente el sujeto: “Es resiliente el sujeto que tras un acontecimiento (o una etapa) negativo de la vida, vuelve con gran rapidez a un nivel de bienestar psicológico subjetivo sensiblemente igual (o aún superior) al nivel anterior” (Mansour, S., *La Resiliencia de las adolescentes en Palestina*, en Manciaux et al, 2003:90).

¿Cómo serán las sensaciones de los protagonistas en esos dos modelos tan distintos?; ¿Cómo será la sensación de los docentes que se mueven en ellos?; ¿Cuánto tendrá que ver la mirada que se tiene con respecto a los hechos?; ¿Cuánto el modelo instalado y terminante con el que se la lea? y ¿Qué puede hacer un individuo solo frente a un sistema que así vea y mire? De acuerdo con la postura que empezamos a descubrir, bastante. Mucho para sí y bastante para los demás.

De acuerdo con la resiliencia, las intervenciones de los profesionales deben promover en el ser humano el desarrollo de la capacidad para enfrentar,

sobreponerse y salir fortalecido de situaciones críticas. Ergo, se puede tomar a los docentes como profesionales que intervienen en ese proceso tan rico de intercambio social y cultural, que es el proceso de enseñanza-aprendizaje, que a la vez genera fortaleza ante la adversidad.

La resiliencia, “es un elemento intrínseco al hombre que puede permanecer como un tesoro oculto y que requiere una ayuda oportuna y experta para convertirla en un proyecto vital” (Puerta de Klinkert, 2003:8), apuesta a la prevención y a la promoción. El maestro puede ser el “mago” que la revele. Etimológicamente, el término “educación” proviene del latín *ex ducere*: sacar, llevar hacia afuera, en donde el maestro es el que da la ayuda oportuna para desarrollar esta capacidad. Pero, a la vez, es quien otorga, quien da la seguridad, la confianza a la persona que aprende como un otro significativo, concepto básico en este marco del estudio, que cumple con la segunda acepción.

Por lo tanto, la resiliencia modifica los marcos conceptuales, las metas, las estrategias y las evaluaciones de todas las intervenciones sociales, entre la cuales está la educación, y pone el énfasis en las ventajas, las potencialidades y los demás aspectos positivos intervinientes en las situaciones adversas. Desde esta perspectiva, el sujeto no sólo “carece” y se “enferma”. De ahí, que Infante, F. (2001), afirme que “En el área de la intervención social, la resiliencia intenta promover procesos que involucren al individuo y su ambiente social, ayudándolo a superar la adversidad (y el riesgo), adaptarse a la sociedad y tener una mejor calidad de vida (La Resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente”, en Melillo, A. et al, 2001:31).

Pregunto: ¿Acaso no es ese uno de los objetivos de la educación? Tan sólo con pensar en que la ignorancia es un factor de adversidad, la tarea de la escuela ya tiene relación con la resiliencia.

La facticidad de numerosas zonas del mundo, en especial, de Venezuela, hace que este concepto irrumpa en las intervenciones y en los programas sociales y de desarrollo humano. La pobreza, las epidemias, la diversidad, la delincuencia, en definitiva, la gran desigualdad que divide a la humanidad, requieren que se desarrollen nuevas teorías e investigaciones para hacer más efectivas dichas intervenciones. No obstante, también nos enfrentamos a adversidades y riesgos que parecen más insignificantes frente a las terribles circunstancias que el ser humano tiene que vivir (guerras, escasez, desempleo, hambre, epidemias, violencia, entre otras), son otras adversidades más pequeñas en dimensiones, pero igualmente riesgosas. Están presentes en todas las situaciones.

A fin de cuentas, la resiliencia, como la psicología positiva, la solidaridad social y todas las corrientes humanistas, reorienta el pensamiento; y en general,

la acción de la política social y la diversidad. Asimismo, potencia la grandeza de la forma en que los profesionales; en particular, y la gente en general, toman en cuenta a las personas, las familias, los grupos humanos y las comunidades que sufren adversidades. Deja de lado miradas estigmatizadoras y culpabilizadoras sobre ellos. Se constituye en instrumento para trabajar de otra forma en las áreas psicosociales, de la política social, de la salud, educacionales y judiciales: “puede y debe movilizar muchas energías y conciencias profesionales..., cuestionar nuestras certezas y prácticas” (Manciaux, M., Lecomte, J. y Schweizer, D. *Conclusiones y Perspectivas*, en Manciaux et al. *Ibíd*:312).

La resiliencia, nos invita a observar humanizadamente y con grandeza al prójimo y a modificar nuestras prácticas, abordando la reflexión, tipificación y el uso asertivo de los recursos de quienes hemos de cuidar. Su promoción no es tarea de un sector determinado, sino la de todos los adultos que tienen la responsabilidad de cuidar y proteger; sobretodo, a niños y adolescentes, asegurarles afecto, confianza básica e independencia. Es reconocer la fortaleza más allá de la vulnerabilidad.

La promoción de la resiliencia, mediante el desarrollo de la política educativa, apunta a mejorar la calidad de vida de las personas a partir de sus propios significados, según ellos perciben y se enfrentan al mundo. Nuestra primera tarea es reconocer aquellos espacios, cualidades y fortalezas que han permitido a las personas enfrentar positivamente experiencias estresantes asociadas a la pobreza. Estimular una actitud resiliente desde el aula, implica potenciar esos atributos incluyendo a todos los miembros de la comunidad, dado que la Resiliencia, a nuestro modo de ver, siempre deberá trabajarse de forma comunitaria, colectiva en el desarrollo, la aplicación y la evaluación de la acción social.

La resiliencia nos lleva siempre a la vida, a trabajar persistentemente la construcción de la alteridad; ergo, persistentemente nos arraiga más en la vida, y nos reajusta siempre en la vida, con sus problemas, su potencial y sus esperanzas, sus dificultades y logros. Ilustra el ciclo de rupturas y continuidad, que la construcción de toda vida en sociedad debiera ser.

La resiliencia desde la educación, es un llamado a centrarse en cada individuo como alguien único, es enfatizar las potencialidades y los recursos personales que permiten enfrentar situaciones adversas y salir fortalecido, a pesar de estar expuesto a factores de riesgo. Todos tenemos la semilla de la Resiliencia, de cómo sea regada dependerá su buen crecimiento. Por eso, hay que buscar las fortalezas de cada educando con el mismo interés y rigor que se emplea para detectar sus problemas y/o debilidades,

para hacérselas conscientes; y desde allí (las fortalezas), construir estrategias de superación.

Usar asertivamente la resiliencia, es rechazar decididamente toda ideología del signo que sea, que defienda apoyar al fuerte y abandonar al débil. Ergo, nada hay más difícil que cambiar la mirada, verdadero cambio de paradigma en el sentido kuhniano. Así pues, ser resiliente es evitar la megalomanía, una ilusión de omnipotencia, y saber someterse a lo inevitable, a la vez que luchar para proteger al máximo tu campo de posibilidades.

El buen uso de la resiliencia requiere dejar la visión estadística y aditiva de factores de cualquier signo. Hay que saber que la Resiliencia se teje durante toda la vida, sobre las bases que tiene la persona desde su nacimiento, por medio de los encuentros con tutores de desarrollo que permiten modificar, incluso, las características juzgadas intrínsecas.

El uso asertivo de la resiliencia, en lo práctico, exige convencerse de que ésta difícilmente se puede expresar sin ayuda, sin un tutor, sin una formación, sin un testigo consciente; ergo, no se es resiliente uno solo. Desde esta perspectiva, el profesional tiene que buscar al tutor capaz de tender la mano, inclusive, en situaciones que parezcan desesperadas.

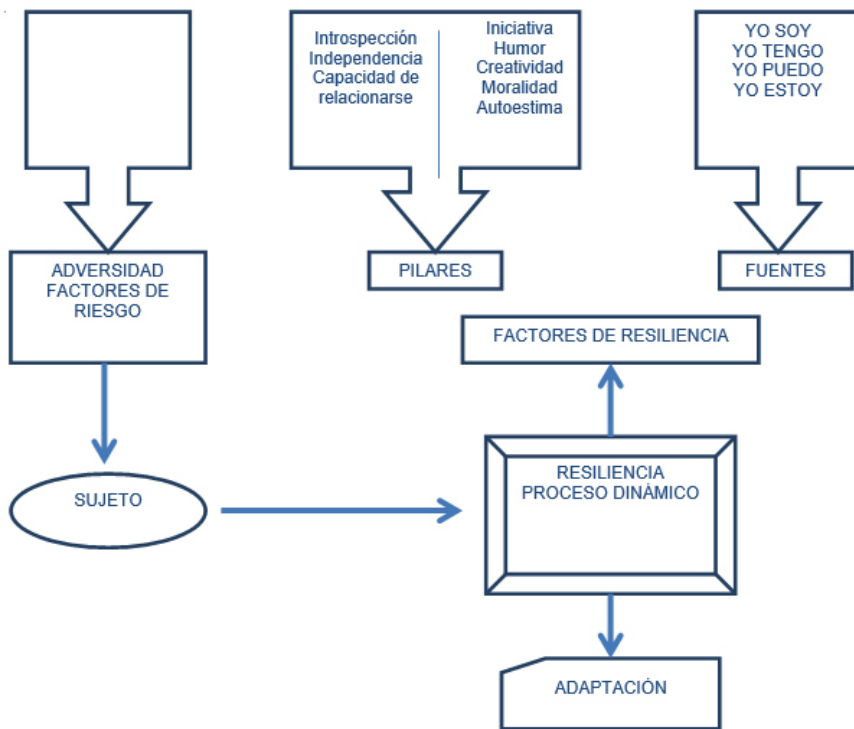
Resiliencia como Proceso

Habiendo terminado la primera aproximación y el primer acercamiento al abordaje de la problemática formulada, de una forma más específica, nos detendremos en los aspectos que determinamos en las definiciones y en cada uno estableceremos conexiones con nuestro entorno profesional, encontrando paralelos y analogías con la tarea pedagógica, pues en sí mismo el trabajo docente genera resiliencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Ergo, la definición de resiliencia, elegida como eje, nos diferenciaba tres aspectos que permiten comprender mejor la resiliencia. Ellos son:

- Adversidad
- Adaptación y superación de la adversidad
- Proceso dinámico
-

Por eso, se inicia esta sección con un esquema de estos conceptos (ver figura 1), para luego desentrañar cada uno. El cuadro de la adversidad está vacío, luego se irá llenando contra lo que enfrentamos, los factores de riesgo, las fortalezas o factores resilientes, los Pilares de la Resiliencia y las Fuentes de la Resiliencia.

Figura 1. Factores y Procesos de Resiliencia



Nota: Elaboración propia con base en Puig y Rubio.

¿A qué nos enfrentamos?

Lo que nos daña, lo que nos puede dañar, lo que pensamos que puede dañarnos, eso es la adversidad. Reales, potenciales o pensadas, hay situaciones que conmueven al ser humano, lo jaquean y lo pueden hacer sufrir. A los términos “adversidad “ y “riesgo”, que son utilizados como sinónimos, ¿cómo podemos definirlos? Son un conjunto de factores de riesgo que toman cuerpo e interactúan en una situación de vida específica.

Las interrelaciones entre estos factores elevan la posibilidad de que inicien trastornos de distinta índole o de que se mantengan en el tiempo ciertos problemas. Tienen una naturaleza multicausal en la que inciden aspectos biológicos, psicológicos y sociales.

En la escuela, se toma contacto con distintos factores de riesgo. Algunos son propios de los alumnos, otros de los docentes o el personal de la escuela, otros son generados en el mismo ámbito escolar, otros por el ambiente. Como ejemplos de los factores de riesgo podemos enumerar:

- Factores biológicos: Cualquier patología relacionada con el cuerpo, desde la desnutrición y otras enfermedades graves muy habituales en la escuela (meningitis o hepatitis), hasta problemas menos serios, pero no irrelevantes, pues hacen a la salud de todos (falta de higiene, por ejemplo). También se puede agregar las adicciones, que, si bien tienen un componente psicológico, traen consecuencias físicas graves. Todo lo que atañe al cuerpo podemos incluirlo en este grupo. Tiene el agravante de que, en la escuela, al compartir un tiempo y espacio entre las personas, un factor individual de riesgo puede convertirse en un factor de peligro para todos, como, por ejemplo, las enfermedades infecto-contagiosas.
- Factores psicológicos: Dentro de esta categoría podemos incluir todos los factores de riesgo que involucran a la psique de la persona (la personalidad en sus distintos aspectos, afectivo-emocional, intelectual, volitivo, moral y social), a las patologías y a las disfunciones que la afectan.
- Factores sociales: A este grupo pertenecen todos los problemas que se relacionan con el ser humano como ser social, característica que le es esencial ya que no puede tener un desarrollo normal sin la relación con el medio, con sus pares. En esa relación, el ser humano modela su conducta y se integra socialmente a través de la cultura. Sin embargo, como en toda relación, siempre surgen problemas. El abanico también se amplía a lo cultural, político y económico. Ergo, los problemas que podrían incluirse son muchos: violencia, guerras, adicciones y drogas, inseguridad, desocupación, pobreza, carencias materiales, dictaduras contemporáneas, falta de libertad, entre otras.

Entre las situaciones de riesgo se pueden reconocer algunas que son extremas (y que a veces son colectivas) y otras que, aparentemente, son más leves pero más duraderas, por lo tanto, potencialmente desestabilizadoras: maltrato, indigencia, enfermedades crónicas, patologías parentales, alcoholismo, aislamiento social y toxicomanía.

Los factores de riesgo son el resultado de la estrecha interacción individuo-ambiente y tienen un rol activo. El individuo, especialmente el niño, no es un receptor pasivo de los diferentes estímulos, sino que modela la incidencia de

ellos a través de la conducta. En este proceso de modulación se mezclan componentes genéticos, psicológicos, sociales y situacionales. Y estos componentes tienen dinámica propia, una articulación única.

En la escuela, en tanto espacio en el que encontramos muchos individuos, muchas familias, todos distintos y diferentes, podemos identificar numerosos factores de riesgo. La adversidad puede tomar infinidad de caras. Identificarla, a veces, no es tarea fácil. También en el aula se presentan problemas específicos y propios del proceso que en ella tiene lugar: el aprendizaje implica, desde el primer momento, una adversidad, un problema por resolver, una carencia intelectual que hay que superar. Es decir, que la resiliencia es completamente aplicable en la pedagogía y en la didáctica. Es una concepción que ayuda a todo el trabajo docente, en el diagnóstico de dificultades, de carencias, de adversidades (en todas las áreas intervinientes en lo individual y grupal: afectiva, física, cognoscitiva, social y ética). De ahí, que Theis, Amandine (2003) clasifica los factores de riesgo en cuatro categorías, a saber:

- Situación familiar perturbada: Patologías o muerte de los padres, ausencia, abandono, violencia, maltrato, etc.
- Factores sociales y ambientales: Problemas económicos (desempleo, pobreza) y sociales.
- Problemas crónicos de salud: Del niño o su entorno cercano; deficiencias, enfermedad crónica o grave.
- Amenazas vitales: Guerras, catástrofes naturales, traslados forzosos. (*La Resiliencia en la literatura científica*, en Manciaux, op.cit.:55).

Esta clasificación es muy útil; sobre todo, en el momento de la identificación de la adversidad o de los factores de riesgo que debe enfrentar una determinada escuela. Asimismo, Ehrensaft y Tousignant (2003), al describir la “ecología de la pobreza”, identifican varios factores de riesgo y nos dan un abordaje interesante para la resiliencia escolar:

- Débil presencia de instituciones colectivas: Cuando se carece de centros de ocio, campos de juego, bibliotecas y centros culturales.
- Ausencia de una socialización colectiva positiva: Cuando el espacio público es una zona de descuido colectivo y de peligro y la persona siente que sólo puede contar consigo misma.
- Contagio de la desviación: Cuando se toleran y se legitiman los actos desviados, éstos se extienden y se contagian por presión.
- El individualismo: Cuando falta la solidaridad, cada uno se enfrenta a su suerte y el vecino es un sospechoso o casi un enemigo del que hay que cuidarse, por lo tanto, no se puede contar con él.

- La riqueza de los demás: Las diferencias económicas hacen vivir una historia de sufrimiento, faltan escalas de valores y la lucha por un destino en común (Ecología humana y social de la Resiliencia, en Manciaux, et al. op.cit.:168).

Desde el punto de vista fáctico, en la cotidianidad actual, hay que enfrentarse con estos inconvenientes y muchas veces, no sólo ocasionan alumnos vulnerables, sino que arrastran a los maestros/as y les provocan la sensación inhabilitante de impotencia, cuyos resultados arrasadores se conocen. Sin embargo, esta mirada potenciadora, como es la resiliencia, nos ofrece una alternativa de superación.

En cualquier país, el olvido y la memoria son fundamentales; por eso, la postura de Lecomte, Jacques (2003) resulta muy útil. Este plantea que la resiliencia se hace, en parte, con una dialéctica entre la memoria y el olvido. Así se pueden presentar tanto como factores de adversidad o como factores de resiliencia, con un buen uso o un mal uso de ambos.

Los factores de adversidad o riesgo serían:

1) El mal uso de la memoria: “Alimentar la amargura y la sed de venganza”. Existen numerosos casos de seres humanos, que utilizaron en demasía la memoria y sobredimensionaron hechos reales que sí existieron, pero que no justificaban en absoluto sus posteriores acciones...”(*El buen uso de la memoria y del olvido*, en Manciaux, op.cit.:207).

2) El mal uso del olvido: “Negar la realidad dolorosa o la responsabilidad propia”. Es una represión y una negación, un rechazo en el inconsciente de hechos difíciles de aceptar”. (*El buen uso de la memoria y del olvido*, en Manciaux, op.cit.:210).

Existe el peligro al definir los factores de riesgo o la adversidad: emitir un juicio moral, la estigmatización. La resiliencia estaría contrarrestando esa tendencia reductora, al desarrollar un “modelo ecológico integrado” y dar una visión hologramática, inter y transdisciplinaria. En el paradigma patológico, el concepto de vulnerabilidad permitía condenar por adelantado en nombre de un determinismo inapelable. Todo sujeto vulnerable era sospechoso. En las escuelas, estas estigmatizaciones suelen ser muy comunes. ¿Cuántas veces cuando dialoga un docente con otro docente que tomará a su cargo un grupo del que el primero fue el responsable, el primero le pasa no sólo la lista de alumnos, sino también una lista de etiquetas? Nos es más fácil definir cada alumno con sus dificultades que verlo con sus posibilidades. La sociedad también reproduce ese defecto y; normalmente, escuchamos expresiones tales como: “¡¡¡Y viene de una familia!!!; “...vive en el barrio...”

Por lo tanto, la aplicación de la resiliencia en programas, investigaciones, intervenciones y capacitaciones de cualquier área tiene que tener como paso inicial y fundamental la *identificación y especificación* de la naturaleza del riesgo. Tratando de ser cuidadosamente objetivos, evaluándola con instrumentos de medición. Subjetivamente, a través de la percepción de los sujetos, se tienen que determinar, definir, describir y explicar las fuentes de adversidad y estudiar cómo estas categorías de análisis interactúan. Para saber contra lo que luchamos, tenemos que conocerlo. Tal como lo plantean las tácticas y las estrategias de guerra, debemos saber todo sobre nuestro enemigo para poder enfrentarlo con seguridad de vencerle, sin temores, y darles a todos los protagonistas la mayor cantidad de información posible, para comenzar con seguridad el proceso.

¿Cómo Promover Estrategias Resilientes?

Para promover estrategias resilientes es preciso conocer cuáles son los denominados Pilares de la Resiliencia, los procesos generadores de las Fuentes de la Resiliencia, la Rueda de la Resiliencia y la metáfora de la “Casita”, que se están aplicando en diversos contextos de la infancia, juventud, mujer, personas con discapacidad, mayores y familia, entre otros. En cada uno, se fundamentan las diversas estrategias resilientes, que es necesario reconstruir en cada contexto. En esta ocasión, por razones de espacio, sólo describiremos brevemente los Pilares de la Resiliencia y las Fuentes de la Resiliencia.

Los Pilares de la Resiliencia

Los Pilares de la Resiliencia se reflejan en el cuadro2 (ver más abajo). En el referido cuadro, vemos que para promover las estrategias resilientes es preciso incluir los elementos configuradores de dichas fuentes, adaptadas a los diversos contextos con los que se trabaje: infancia, jóvenes, mujeres y comunidad entre otros. La mayoría de los autores coinciden en la enumeración de los factores que provocan una conducta resiliente, los denominan con diferentes términos, pero son conceptos análogos. De modo, que, en la tarea pedagógica, constantemente debe tomarse en cuenta las características personales y grupales de los alumnos. Y durante todo el proceso de enseñanza-aprendizaje, hay que hacer un seguimiento al desarrollo y a los cambios presentes en los mismos. Ergo, puede inferirse u observarse cómo en el quehacer diario la noción de resiliencia está vigente persistentemente.

Hay que resaltar que Melillo et al. (2001), agregan la *Autoestima*, concepto básico en la resiliencia, que estructura los distintos aspectos de la personalidad, que podría definirse como el juicio de valor de sí

mismo. Con el correr del tiempo, el desarrollo teórico de este tema fue incluyendo nuevos pilares. Así, el mismo Aldo Melillo incorpora en el 2004 como otro pilar "...el Pensamiento Crítico: la capacidad de usar al pensamiento con una visión crítica de la realidad, en contra de toda presión o falta de libertad para no criticar ni poder modificar la misma..." (Melillo, A., Suárez Ojeda, E. y Rodríguez, D., 2004:77-90).

Cuadro 2: Los Pilares de la Resiliencia

Autoestima consistente. Es la base de los demás pilares y es el fruto del cuidado afectivo consecuente del niño o adolescente por un adulto significativo, "suficientemente" bueno y capaz de dar una respuesta sensible.

Introspección. Es el arte de preguntarse asimismo y darse una respuesta honesta. Depende de la solidez de la autoestima que se desarrolla a partir del reconocimiento del otro.

Independencia. Se definió como el saber fijar límites entre uno mismo y el medio con problemas; la capacidad de mantener distancia emocional y física sin caer en el aislamiento.

Capacidad de relacionarse. Habilidad para establecer lazos e intimidad con otras personas, para balancear la necesidad de afecto con la actitud de brindarse a otros.

Iniciativa. El gusto de exigirse y ponerse a prueba en tareas progresivamente más exigentes.

Humor. Encontrar lo cómico en la propia tragedia. Permite ahorrarse sentimientos negativos y soportar situaciones adversas.

Creatividad. Capacidad de crear orden, belleza y finalidad a partir del caos.

Moralidad. Entendida ésta como la consecuencia para extender el deseo personal de bienestar a todos los semejantes y la capacidad de comprometerse con valores.

Capacidad de pensamiento crítico. Es un pilar de segundo grado, fruto de la combinación de todos los otros y que permite analizar críticamente las causas y responsabilidades de la adversidad que se sufre.

Nota: Elaboración propia con base en Suárez, E.; Melillo, A. (2008).

Fuentes de la Resiliencia

Si los Pilares de la Resiliencia funcionan como la estructura y los cimientos de una construcción, las Fuentes de la Resiliencia constituyen las paredes. Pueden ser aplicadas a la infancia y con cualquier otro colectivo, también ha sido aplicado a grupos de mujeres y los resultados han resultado muy gratificantes y exitosos. Indicar que las Fuentes de la resiliencia es el resultado de las investigaciones realizadas por Edith Grotberg (2001 y 1996), que, al interactuar, generan conductas resilientes. Dichas fuentes están vinculadas a los recursos externos y apoyos (YOTENGO); a las fortalezas internas (YOSOY; y YOES-TOY); y a las capacidades interpersonales (YOPUEDO).

Las Fuentes del primer grupo, “Yo Tengo”, hacen referencia a las posibilidades de contar con “otros”. Esas personas son los factores clave de logros que el ambiente otorga para auxiliar y ayudar a la persona en el camino hacia la adaptación efectiva, en el que supera la adversidad. ¿No son acaso los maestros esos guías por excelencia?, ¿No lo son aquellos que generan confianza, que con cariño corrigen, marcan los errores, ponen los límites, valoran los esfuerzos, y premian los aciertos? No siempre se puede hacer, pero qué felices y plenos nos sentimos cuando lo logramos.

El segundo bloque, “Yo Soy”, reafirma la importancia de la interacción de sentimientos hacia sí mismo y hacia los demás. En ese intercambio afectivo, la escuela y el aula son como el escenario de la obra de teatro: crean un clima, la oportunidad y las situaciones para que se pongan de manifiesto, se afirmen y se corrijan. Es como una gran factoría de afectos: lo ideal sería que generara los positivos y desalentara los negativos.

El tercer bloque, “Yo Estoy”, hace referencia a los sentimientos de optimismo y seguridad que las personas ponen en juego a la hora de accionar. El aula como ámbito debe proteger y generar confianza para creer en los buenos resultados y para asumir con responsabilidad las conductas.

El cuarto bloque, “Yo Puedo”, con base en las premisas contenidas en los bloques anteriores, hace que la persona sienta que en ese lugar cuenta con prójimos que lo pueden ayudar en momentos críticos y a los que puede recurrir cuando esté en peligro, además de tener consciencia del autocontrol cuando sienta deseos pecaminosos. Así como la búsqueda de la puesta en práctica de la asertividad, “...debido a la existencia de una redención posible y al significado moral de esa redención...” (Cyrułnik, B. 2006: 6).

Por otra parte, los adultos deberíamos sentir lo mismo con respecto a la institución a la que pertenecemos y a nuestros compañeros de trabajo. Ergo, mejorar el clima organizacional no es una utopía: ¡¡¡puede hacerse!!!

A MODO DE CONCLUSIONES

Alcanzar cierres definidos no es el objetivo de este artículo sino, por el contrario, abrir las puertas a desafíos personales, institucionales, comunitarios y sociales para todos los actores de la gran puesta en escena que es la educación. No generar afirmaciones categóricas y terminantes, es el verdadero espíritu de la resiliencia; ergo, hay que abrir los espacios para el diálogo fecundo, la comunicación efectiva, poner en marcha proyectos interactivos donde “la verdad” no sea propiedad reduccionista. Luego, las distintas miradas, las diferentes formas de observar lo real, deben desembocar en objetivos comunes, donde el docente, el maestro o la maestra, pero también el directivo, el investigador, el personal ministerial, el personal administrativo, el personal obrero y la comunidad educativa, participen armónicamente en los logros de los fines previstos.

Con la definición de los Factores de la Resiliencia, Pilares y Fuentes se tiene fundamentos para ser conscientes del material genuino con el que se cuenta; ergo, sobre el que hay que centrarse y trabajar, buscando, generando, inventando estrategias y prácticas a seguir. Luego, en lo único e irrepetible de cada persona está la posibilidad de fortaleza. En este orden una red de escuelas resilientes sería lo óptimo, como redes comunales lo serían aún más. Pero intentemos alcanzar una red de docentes resilientes y la tarea estará iniciada, lo que nos permitirá reasegurar para mañana la continuidad de nuestros esfuerzos.

La Resiliencia modifica los marcos conceptuales, las metas, las estrategias y las evaluaciones de todas las intervenciones sociales, entre la cuales está la educación, y pone el énfasis en las ventajas, las potencialidades y los demás aspectos positivos intervinientes en las situaciones adversas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bowlby, J. (1992). *El Apego y la Pérdida*. Argentina: Paidós Ibérica.
- Cyrulnik, B. (2006). *Los Patitos Feos: Una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa. Sexta reimpresión.
- Ehrensaft, E. y Tousignant, M. (2003). *Ecología humana y social de la Resiliencia*, en Manciaux y otros. Barcelona, España: Gedisa. 1era edic.
- Giordano, Sulma y otros (2007). *Educación, Resiliencia y Diversidad*. Buenos Aires.: Espacio.
- Grotberg, Edith H. (2006). *La Resiliencia en el Mundo de Hoy*. Barcelona: Gedisa.
- (2001). *Nuevas Tendencias en Resiliencia*, en Melillo, A.
- (1996). *Proyecto Internacional de Resiliencia*. Simposio Internacional de Stress y Violencia. Lisboa. Portugal.
- Infante, F. (2001). *La Resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente*, en Melillo, A. y Suárez O., E. *Resiliencia, descubriendo las Nuevas Fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Lecomte, J. (2003). *El buen uso de la memoria y del olvido*, en Manciaux y otros. Barcelona, España: Gedisa. 1era edic.
- Lemay, M. (2003). *La Resiliencia en la literatura científica*, citado por Amandina Theis en Manciaux et al. Barcelona, España. Edit. Gedisa. 1era edic
- Manciaux, M. Vanistendael, S., Lecomte, J. y Cyrulnik, B. (2003). *La Resiliencia: Resistir y Rehacerse*. Barcelona: Gedisa. 1ra.ed.
- Mansour, S. (2003). *La Resiliencia de las adolescentes en Palestina*, en Manciaux et al. Barcelona, España: Gedisa. 1era edic.
- Melillo, A. et al. (2001). *Resiliencia. Descubriendo las Nuevas Fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Melillo, A., Suárez Ojeda, E. y Rodríguez, D. (comps). (2004). *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida. Sobre la necesidad de especificar un nuevo Pilar de la Resiliencia*, Buenos Aires: Paidós.

- Michaud, P. 2003., *El adolescente y el Médico: para una clínica de la Resiliencia*, en Manciaux et al. Barcelona: Gedisa.
- Puerta de Klinkert, M. (2003). *Resiliencia. La estimulación del Niño para enfrentar desafíos*. Buenos Aires, Argentina: Lumen-Humanitas.
- Puig, G. y Rubio, J. (2011). *Manual de Resiliencia Aplicada*. Barcelona: Gedisa.
- Regional Training (1999). Sao Paulo, Brasil. *Centro de Resiliencia Mar del Plata. Proyecto Resilient,s NATs: Niños y Adolescentes Trabajadores*, Mar del Plata, Argentina. Disponible:<http://www.ceremap.org>. Proyecto de Intervención de Ceremap.
- Suárez O. (1995). *Resiliencia. Descubriendo las Nuevas Fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Suárez, E.;Melillo,A.(2008).*Resiliencia descubriendo laspropiasfortalezas*. BuenosAires: Paidos.
- Theis, A. (2003). *La Resiliencia en la literatura científica*, en Manciaux y otros. Barcelona, España: Gedisa. 1era edic.
- Werner, E. et al, (1989). *Vulnerable, pero Invencible. Un estudio longitudinal de niños y jóvenes resilientes*, New York: Villard Books.